

IDENTIDADES EN MOVIMIENTO (ASPECTOS DEL MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA DE LA PROTESTA POPULAR VENEZOLANA EN 1999)

Margarita López Maya*
David Smilde
Keta Stephany

Resumen

*En el presente artículo analizamos el tra-
bajo cultural que en torno a sus identidades rea-
lizan tres actores representativos de la protesta
popular en 1999: los jubilados y pensionados, los
estudiantes y los buhoneros. Utilizando el enfo-
que conceptual y metodológico de los marcos de
acción colectiva, a partir de un conjunto de entre-
vistas realizadas in situ en diez eventos de protes-*

*ta, obtenemos las principales imágenes con que
estos actores se proyectan hacia el público y la au-
toridad para despertar simpatía y solidaridad y
alcanzar sus objetivos políticos.*

Palabras clave: *Acción colectiva, buho-
neros, estudiantes, jubilados, protesta popular,
proceso sociopolítico venezolano.*

Recibido: 14-09-00 • Aceptado: 19-03-01

* Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES). Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela.

Identities in Movement (Aspects Related to the Venezuelan Collective Action Framework in Popular Protests During 1999)

Abstract

In this article we analyze three representative actors in Venezuelan popular protest: retired workers, university students and street vendors in reference to the issue of their identities. We use the collective action frame approach and support the analysis with empirical data obtained from interviews held at ten protest events that took place in Caracas in 1999. We describe the most important images that these actors construct in order to awaken sympathy and solidarity on the part of authorities and general public in order to achieve their goals.

Key words: *Collective action, street vendors, students, government pension recipients, popular protest, Venezuelan socio-political process.*

Introducción

El tema de la protesta popular en países subdesarrollados, a la luz de las transformaciones mundiales en marcha, apenas comienza a recibir la atención merecida en la literatura sobre protesta y movimientos sociales -una literatura dominada por los casos de Estados Unidos y países de Europa Occidental. En Venezuela, como en muchos otros países periféricos - Ecuador, Indonesia y Sudáfrica entre ellos - la protesta ha venido creciendo como una de las principales vías para que los sectores de bajos recursos y baja representación institucional tengan voz política. Entender esta forma de política y los sectores que la usan es un quehacer urgente. El proyecto del cual este artículo forma parte, busca analizar la dimensión cultural de esta forma de hacer política¹.

El análisis cultural de la protesta ha adquirido importancia académica en la última década principalmente por el auge del enfoque del “marco de acción colectiva” (López Maya y Smilde, 1998). Este movimiento ha distanciado al análisis cultural de su vinculación con la irracionalidad de la protesta acercándolo al enfoque de movilización de recursos que conceptualiza a la protesta como una acción racional dirigida hacia el cambio de circunstancias no aceptables para los que protestan. El enfoque de “marco de acción colectiva” (MAC) agrega los con-

1 Los resultados de investigación que aquí se presentan pertenecen al proyecto “Marco cultural de la protesta popular en la era neoliberal” (Conicit SI 98003184).

ceptos culturales a este enfoque al mostrar cómo los organizadores utilizan conceptos para canalizar el descontento hacia la acción. En este sentido, los conceptos culturales no son alternativos a la racionalidad, sino los vehículos de ella.

El enfoque de MAC forma parte de una renovación del análisis cultural en las ciencias sociales. Éste no es el espacio para reseñar dicha renovación (Smilde, 2000), pero hace falta destacar algunos elementos. En el paradigma clásico de la cultura usado por el estructural funcionalismo, la cultura consistía en creencias, valores y normas abstractas que motivaban y regían la acción individual. El funcionamiento de la cultura era visto, principalmente, como algo que motivaba y restringía a los individuos, como una “segunda naturaleza”. Además, estas estructuras culturales eran consideradas unívocas: variaban entre sociedades definidas como estados-naciones, y no entre individuos, regiones, sectores sociales, o subculturas. El énfasis en la cultura como consenso y armonía social conllevó a que fenómenos de conflicto y disenso como la protesta fuesen considerados irracionales. Esta tendencia conceptual tuvo su expresión más extrema en Smelser (1963).

El análisis cultural contemporáneo, en cambio, ve las estructuras culturales como múltiples y sólo parcialmente determinantes de la acción. Su enganche con la acción en cualquier momento está abierto a la innovación, la controversia y el conflicto. Así, si bien las estructuras culturales pueden funcionar como una “segunda naturaleza”, también pueden ser utilizadas en y modificadas por la acción consciente.

En nuestro enfoque entonces consideramos los eventos de protesta como actos colectivos en los cuales un grupo de personas persiguen algunos objetivos. Son altamente reflexivos porque en ellos los actores piensan y evalúan sus acciones más que en la vida cotidiana. El “trabajo cultural” que hacen los participantes en una protesta es igual a cualquier otra acción política en el sentido de que con él se buscan ciertos objetivos. Más específicamente, se busca llevar a la luz pública una situación (o por lo menos aumentar su perfil) y pintarla como un ultraje para generar opinión pública a su favor y así lograr que las autoridades tomen las medidas deseadas (Jasper, 1997). Este trabajo cultural incluye la construcción de imágenes de las identidades de los contrincantes y de las condiciones problemáticas (Gamson, 1992).

En lo que sigue, analizamos el trabajo cultural de construcción de su identidad que hacen *protagonistas* de protestas—dejando para otros trabajos las cons-

trucciones que hacen de sus adversarios, igual que la conceptualización de sus demandas y la del evento de protesta como una forma de política (López Maya et al., 2001). No estamos buscando una identidad verdadera o esencial, ni estamos tratando de trazar en detalle la construcción histórica de las identidades de los tres actores seleccionados aquí; lo que buscamos es ver cuáles elementos de identidad son utilizados y construidos en los eventos de protesta protagonizados por estos actores durante el año 1999 y de qué manera. En este sentido, seguimos la tradición de análisis de identidad que cambia la pregunta ¿quiénes son?, por las de ¿cómo, cuándo y por qué son? (Moerman, 1974). A pesar de la diversidad entre los actores, en los tres casos veremos cómo el trabajo de identidad sigue esquemas parecidos. Los actores señalan que “ellos” - o sea, miembros de su clase o grupo - son tratados de una manera inadecuada e innecesaria; buscan resaltar sus aspectos positivos, ocultando o modificando los que consideran que el público o las autoridades ven como negativos; y se proyectan con mayor o menor fuerza como sujetos con capacidad para modificar su destino y/o influir en el ámbito social y político general.

Con estos resultados se fortalece nuestro conocimiento de la protesta venezolana actual, en su racionalidad y complejidad cultural, despejando un poco más el camino hacia una visión más global y comprensiva de los resortes de la intensa movilización que sacude a la sociedad en la última década. Estos resultados así mismo, pueden servir al estudio comparativo con otros países del tercer mundo, que al igual que Venezuela, han visto con los procesos de globalización en marcha un auge de protesta entre sus sectores populares.

Metodología

Este artículo es el primer producto de una investigación más amplia dirigida a conocer el “marco maestro” de la protesta popular en la Venezuela actual. Durante el año 1999 recolectamos datos etnográficos de más de cincuenta protestas *in situ*. entrevistamos a participantes y a observadores; tomamos apuntes etnográficos, y recolectamos folletos y escritos distribuidos por los participantes. Con este trabajo de campo, buscamos cubrir una muestra de eventos de protesta durante el año que representara la diversidad de los actores y tipos de protesta en la coyuntura actual.

Las diez protestas que usamos aquí, realizadas por los jubilados y pensionados, los buhoneros y los estudiantes universitarios (Cuadro 1 para un resu-

men), constituyen una selección de las cincuenta que cubrimos. Escogimos a estos actores por su representatividad como actores principales en años recientes y por su diversidad².

Analizamos los datos en equipo usando el protocolo metodológico de la *teoría fundamentada* (Glasser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1990), según el cual se procede por inducción a desarrollar conceptos comenzando desde los datos mismos. Individualmente cada uno de nosotros analizábamos las transcripciones de los actores que nos tocaban, marcando texto y desarrollando códigos provisionales. Entonces nos reuníamos para discutir nuestros respectivos conceptos y elaborar conceptos comunes. Regresamos a los textos para poner en uso estos nuevos conceptos, evaluarlos, y reunirnos de nuevo como equipo. El haber hecho este ciclo cerca de diez veces significa que nuestro proceso de inferencia puede ser visto como un círculo hermenéutico multi-iterado.

Hacemos un análisis cualitativo de las afirmaciones de los participantes siguiendo el enfoque de los MAC y centrándonos en su trabajo de identidad. Analizamos aquellas afirmaciones donde los participantes hicieron referencia a la identidad del “actor” o a sí mismos como representantes de ese actor. Por razones de espacio, las citas que presentamos son una selección representativa de las muchas afirmaciones que sobre el mismo asunto hicieron los participantes. Con este análisis cualitativo de datos etnográficos buscamos aproximarnos a *cómo* la gente se presenta ante el público y las autoridades para lograr sus objetivos.

Es necesario enfatizar que los datos aquí analizados representan un corte sincrónico en la historia de estos actores que, en cuanto captan la acción de participantes en un evento de protesta, revelan el trabajo cultural que hay en esa acción. Un conocimiento más completo de estos actores y su trayectoria tendría que venir de estudios sociológicos de caso o análisis de naturaleza histórica y no del enfoque que estamos usando, que se limita a presentar las estrategias utilizadas por organizadores y participantes de un evento. Sin embargo, analizar cómo construyen su identidad en un momento dado tres actores representativos de la protesta popular actual en Venezuela contribuye a identificar algunos com-

2 Utilizamos la base de datos *El Bravo Pueblo*, que recoge todas las reseñas de protesta popular del diario *El Nacional* desde 1984 hasta 1999 para seleccionar estos actores como representativos de la protesta en los años recientes.

Cuadro 1
Resumen de eventos de protesta analizados

Actor	Número del evento	Protagonista	Tipo de evento	Fecha	Motivo	Investigador
Jubilados y pensionados	08	jubilados del Seguro Social	cierre de la avenida Urdaneta	18/03/99	falta de diálogo sobre la reestructuración del sistema de pensiones y la falta de homologación	Smilde
	II	jubilados del Seguro Social	marcha del 1° de mayo	01/05/99	dar a conocer la lucha de los jubilados y pensionados	Stephany
	28	jubilados del INOS	manifestación frente al MARNR	29/06/99	atraso de tres meses en el pago de las pensiones	Smilde
Estudiantes universitarios	I	estudiantes UCV	cierre de la puerta Tamanao UCV	02/03/99	asesinato de estudiante por policía en Cumaná	Stephany
	VI	estudiantes UCV	manifestación frente al BCV	27/05/99	repudio al FMI	Stephany
	IX	estudiantes UCV	marcha desde el CNE hasta la plaza Candalaria	08/07/99	exigir representación estudiantil en la ANC y protección a los derechos sociales	Stephany

Cuadro 1
Resumen de eventos de protesta analizados (continuación)

Actor	Número del evento	Protagonista	Tipo de evento	Fecha	Motivo	Investigador
Buhoneros	07	buhoneros desalojados de La Hojaya	manifestación en la plaza Bolívar	04/03/99	exigir cumplimiento de acuerdo de reubicación en nueva ala del mercado de San Martín	Smilde
	18	buhoneros del Municipio Sucre	marcha y cierre de calle frente a la Alcaldía	27/04/99	exigir derogatoria de dictamen del municipio restringiéndoles su oficio	Smilde
	22	buhoneros desalojados de La Hojaya	invasión de terreno de La Hojaya	18/05/99	exigir cumplimiento de acuerdo de reubicación en nueva ala del mercado de San Martín	Smilde
	32	buhoneros del mercado sabatino de Baruta	cierre de calle en zona industrial de Baruta	28/08/99	exigir derogatoria de ordenanza que cierra el mercado sabatino de la zona industrial de Baruta	Smilde

Fuente: Base de datos Marco Cultural (2000)

ponentes de la cultura política venezolana que se encuentran sometidos a cambios en los años recientes³.

1. Los jubilados

Comprender la imagen que construyen los jubilados y pensionados venezolanos sobre sí mismos en los eventos de protesta a los cuales asistimos en 1999 (Cuadro 1), pasa por considerar como punto de partida, que el jubilado y pensionado, a diferencia de lo que sucede con otros actores de la protesta actual, recibe de los otros sectores sociales una percepción inicial que en general suele ser benigna. Se trata de hombres y mujeres de edad avanzada, con ciertas vulnerabilidades físicas, en un país fundamentalmente de menores de 18 años. Los jubilados y pensionados buscan sacarle provecho a estos aspectos positivos tanto como pueden.

En razón de ello, una de la estrategias utilizadas por los jubilados en las protestas cubiertas, fue resaltar el maltrato y desatención de que son víctimas. En un evento en particular, el protagonizado por los jubilados del Instituto Nacional de Obras Sanitarias (INOS), se esbozan algunos elementos extremos de este maltrato: allí se alude reiteradamente a la idea de que se están muriendo de hambre y enfermedad por lo exiguo del monto de las jubilaciones y pensiones, por el incumplimiento del Ministerio en pagarle a tiempo ese escuálido monto, y por haberse suspendido los pagos al servicio médico y farmacéutico, lo que ha derivado en la suspensión del servicio del primero y la demora de meses en la entrega de las medicinas:

“Entonces es por eso, eso es una de las cosas que nosotros estamos reclamando porque hay muchos jubilados que están realmente enfermos, estamos enfermos, porque primero el hambre y enfermos, y y y el hambre mata pues; y si no hay comida, no hay alimentación, no hay medicinas, pues vamos a morir de esta forma” (evento 28; BDMC⁴ 349: 98).

- 3 Las personas se movilizan alrededor de significados que provienen de su cultura política. Los organizadores de la protesta aprovechan símbolos de apoyo o de rechazo al sistema político establecido, pertenecientes a esa cultura política, para impulsar la acción (Gamson, 1992; Tarrow, 1992). De allí que a través de este enfoque se nos revelen aspectos de esa cultura.
- 4 Base de Datos Marco Cultural de la Protesta Popular Venezolana en 1999. Eventos y documentos sealados. Caracas, Proyecto de investigación financiado por Cendes-

En una pancarta esto se expresaba dramáticamente: “LOS JUBILADOS DEL INOS SE MUEREN SIN RESPUESTA DEL MINISTERIO” (evento 28; BDMC 349: 6).

En el cierre de la avenida Urdaneta se precisa la desatención del gobierno del presidente Chávez:

“Porque Chávez Frías ha recibido a titirimundi menos a gente de la tercera edad; ha jugado pelota⁵ y no tiene tiempo para recibir a los pensionados del seguro social y tampoco tiene tiempo para recibir a los jubilados de la Administración Pública. Yo respeto la homologación y más se está violando la ley en este gobierno también...” (evento 08; BDMC 359:222).

Contrastando estos tratos desconsiderados, los jubilados trazan varias imágenes positivas de sí mismos. Hacen, por ejemplo, mucho énfasis en la imagen de que él o ella fue un trabajador, un hombre o mujer que contribuyó con veinticinco a cincuenta años de su vida adulta al desarrollo del país. Una pensionada y jubilada participante en el cierre de la avenida Urdaneta lo señaló así:

“toda la vida hemos trabajado, toda la vida, nadie, nosotros todos tenemos de 30, 32, 40, 45 años de servicio, ¿oyó mi amor?, por eso estamos aquí” (evento 08; BDMC 359: 56).

La misma imagen la transmite un pensionado en la protesta al Ministerio del Ambiente realizada por parte de ex trabajadores del INOS:

“Somos gente responsable que estamos reclamando nuestro derecho adquirido a través de 30 y 35 años de servicio en un instituto del Estado” (evento 28; BDMC 349: 88).

Para muchos, esa condición de trabajador la han perdido fundamentalmente porque a la edad que han alcanzado, la sociedad no les da oportunidades de trabajo, independientemente de la calificación profesional que tengan. Una

UCV-Conicit-Clacso (Margarita López Maya, responsable). Dicha base se encuentra actualmente en Cendes, Qta. Sicoris.

5 El participante alude a los varios eventos públicos donde el Presidente ha jugado béisbol con otras figuras políticas.

pensionada y jubilada del Instituto Agrario Nacional, que trabajó por 32 años, lo presentó así:

“y todavía tengo fuerzas para trabajar pero a mí no me dan un trabajo, ¡no, porque usted es jubilado! ¡usted no puede conseguir! y yo le aseguro que cumpliría más que cualquiera...” (evento 08; BDMC 359: 62).

Otras imágenes que siempre buscan proyectar de sí mismos son las de ser padres (o madres) o abuelos (y abuelas) de otros miembros de la sociedad. También, como personas de la tercera edad, los jubilados y pensionados dicen tener virtudes como la prudencia o la experiencia, ser capaces de vivir con lo mínimo indispensable y estar dispuestos a buscar las soluciones menos onerosas para el Estado en la satisfacción de sus necesidades básicas. Este último aspecto es muy enfatizado en los dos eventos protagonizados por el movimiento de los jubilados y pensionados cuyo dirigente más destacado es Edgar Silva (v. Evento 08; BDMC 359 y evento II; BDMC 380).

Con estas imágenes, los jubilados y pensionados le salen al paso a posibles proyecciones negativas que otros actores, del público general o de los adversarios, puedan hacer de ellos. Los términos “pata en el suelo” o “recogelatas” son algunas de las imágenes con las cuales temen verse asociados (v. evento 08; BDMC 359: 8 386 y evento II; BDMC 349: 1). Uno de los participantes en la protesta al Ministerio del Ambiente lo estableció de esta manera: “Nosotros somos muy viejos para que van a creer que nosotros somos unos *tirapiedras*.” (evento 28; BDMC 349: 88).

Hay otro rasgo de identidad que los tres eventos de los jubilados compartieron: la necesidad por parte de algunos de sus participantes, incluyendo algunos que participaban en la organización de la protesta, de dejar clara la naturaleza no partidista del actor:

“Bueno, como dice este cartelón que yo tengo aquí, los pensionados del seguro social, no somos de ningún partido para esta cuestión. Aunque pertenezcas a un partido, somos un movimiento apolítico en cuanto a partido no? [pausa de 3 segundos]” (evento II; BDMC 380: 41).

“[hombre al micrófono] vamos adelante, pero siempre como ... [algarabía] eso es el movimiento y los derechos humanos han estado frente a la vista, al frente de la peleadita! Sin intereses polí-

tico partidistas, solamente el único interés es ayudar, ayudar a la gente de la tercera edad...” (evento 08; BDMC 359: 75).

Otro rasgo se refiere a los sentimientos en contra del sindicalismo afín a los partidos políticos tradicionales venezolanos, es decir, sentimientos en contra de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV). Fue recurrentemente encontrado en las entrevistas hechas en la marcha de los pensionados y jubilados realizada el 1 de Mayo, una protesta realizada al margen de las dos marchas tradicionales de los trabajadores que en esa fecha se realizan en Caracas: la de los sindicatos de la CTV, por una parte, y la de los sindicatos adscritos a la Confederación Unitaria de Trabajadores de Venezuela (CUTV), por la otra. Esta segunda confederación sindical es identificada con el Partido Comunista de Venezuela. A una pregunta directa sobre por qué no se unieron a la marcha de la CTV, uno respondió: “...Ésa es una marcha de mafiosos...” (evento II; BDMC 380: 42).

El *bolivarianismo* como atributo de identidad, aparece en este mismo evento con bastante énfasis. El recorrido de la marcha fue desde el Panteón Nacional (donde reposan los restos de Bolívar), pasó por la plaza Bolívar para dejar una ofrenda floral ante su estatua y tres participantes hicieron alusión al prócer de manera espontánea en las entrevistas. También se rezó en esta marcha un padrenuestro, evidencia del uso de la religiosidad cristiana. De esta manera, los jubilados parecen estar expresando el trabajo de incorporación a su identidad de ciertos componentes culturales asociados al presidente Chávez y su partido, el Movimiento V República. El atributo de religiosidad puede considerarse de naturaleza contracultural a la cultura política hasta hace poco hegemónica, con lo cual al usarlas contribuyen a fortalecer la que viene en ascenso (Tarrow, 1992: 192)⁶.

Finalmente, en estos eventos de protesta el actor se proyecta como un sujeto con capacidad de influir sobre la autoridad y la sociedad, a través de su espíritu de lucha, con el cual logra muchas veces su objetivo y da ejemplo a otras generaciones de la sociedad:

“... por eso es que estamos aquí, estimado pueblo venezolano, plantando esta medida por una hora [el cierre de la avenida], después vamos después, después de esta tranca lo más probable para

6 La religiosidad fue un atributo poco realzado en el sindicalismo de la CTV del período de 1958 en adelante, pues la confederación, junto con el partido Acción Democrática, se caracterizaron más bien por una fuerte vocación laica.

el jueves si Chávez Frías no nos recibe trancaremos en Carmelitas ... después de trancar en Carmelitas, si Chávez Frías no nos recibe entonces vamos después a la puerta de Miraflores, esta es la lucha, esta es la pelea que tenemos que hacer... y que esta lucha no es para gente que estamos en la recta final. Esta lucha es para nuestros hijos, para nuestros nietos, para el mañana, ese es el sacrificio que estamos haciendo los ancianos, los viejos, la gente de la tercera edad, los jubilados y pensionados ... una lucha perfecta , una lucha digna, una lucha de ejemplo, ejemplo cómo es que se lucha, cómo es que se reclama sin quebrar, sin quebrar vidrieras, sin quemar carros, sin tirar piedras, sin dar malos ejemplos de luchas” (evento 08; BDMC 359: 136 443).

Otro atributo de poder le viene de su derecho al voto:

“No lo quiten, cuando venga Chávez que se acuerde que los pensionados y jubilados somos 500 personas, aparte de la familia y si no nos ayudan con aumentos a pagar y todo, no vamos a votar en la Constituyente, ¿okey?” (evento 28; BDMC 349: 21 R22).

“... si es necesario hacerle un llamado al presidente Chávez, que nosotros con tanto amor le dimos su voto y creemos en él y esperamos en él y vamos a votar por la... Constituyente, y en en estas votaciones anteriores, este le dimos el SI-SI, pero cónchale, muriéndonos de hambre cómo vamos a ir a hacer cola para votar...” (evento 28; BDMC 349: 65 R6).

2. Los estudiantes universitarios

El sector estudiantil es un actor diverso y de muy larga presencia beligerante en la sociedad venezolana. A diferencia de los pensionados y jubilados, la percepción que de él tiene el público puede variar bastante pues si bien hay un reconocimiento generalizado al saber como tal, al esfuerzo y la dedicación que acompañan al estudio, y al progreso individual y social asociado a él, el tradicional activismo político de los estudiantes y sus estrategias de lucha constituyen un factor de mucho peso en la formación de opinión en relación con ellos. Estas estrategias han cambiado en los últimos quince años: entre 1987 y 1993, se pro-

dujo un ascenso en la beligerancia del movimiento estudiantil, una presencia masiva de éste en la escena pública y una generalización de acciones de naturaleza violenta; entre 1993 y 1997 se registró un descenso en su actuación y, a partir de 1998, este actor optó por el impulso de protestas *confrontacionales*, como la del desnudo público y la crucifixión (Stephany, 1999)⁷. Esto último le permitió a los universitarios anotarse victorias como la paralización de la aprobación del Proyecto de Ley de Educación Superior (PLES) en 1998, y recuperar una simpatía que se había debilitado en diversos sectores y que contrasta con el actual rechazo a los *encapuchados* (Stephany, 1999)⁸.

En los eventos de protesta estudiantil universitaria a los que asistimos en 1999 (Cuadro 1), los participantes difundieron distintas imágenes de subestimación y maltrato por parte de las autoridades: proyectaron ser blanco de la violencia oficial, que a su educación no se le asigna el presupuesto necesario y que sus opiniones sobre sus instituciones y la vida nacional no son tomadas en cuenta. El cierre de la Puerta Tamanaco de la UCV, por ejemplo, lo hicieron en repudio a la violencia policial y en nuestras entrevistas se presentaron como víctimas en potencia de la represión - imagen ésta que se soporta en un saldo de decenas de estudiantes muertos por los cuerpos policiales en las últimas décadas:

“quien manifiesta lamentablemente está sujeto o está presto a que lo asesinen, a que lo repriman, y eso se asume como una norma; eso lo hemos denunciado nosotros en, en todos los espacios” (evento I; BDMC 377: 59).

Así mismo, en la protesta realizada frente al Consejo Nacional Electoral, exigiendo la representación de los estudiantes en la Asamblea Nacional Constituyente se cantaba: Vivir/ vivir/ consigna estudiantil/ matar /matar/ consigna policial (evento IX; BDMC 414: 174).

7 Por protestas *confrontacionales* entendemos aquellas donde el protagonista sin ejercer violencia suscita, sin embargo, en los no participantes, sentimientos de aprehensión, angustia o temor (Lander et al., 2000).

8 Los *encapuchados* son personas jóvenes que suelen situarse en las puertas o cercanías de las universidades públicas y realizan protestas violentas cubriéndose los rostros (Lander et al., 2000).

Los universitarios contrastaron esta violencia oficial con el hecho de llevar tiempo manifestando cívica y creativamente, como parte de su actual identidad. Uno de ellos lo expresó así:

“en agosto del 98 nosotros nos quitamos la capucha, ... estamos aquí sin capucha, pacíficamente, diciéndole al gobierno tanto central como regionales que nosotros no nos vamos a volver a poner la capucha, por mucho que ellos, eh nos asesinen, por mucho que nos disparen, por mucho que nos amenacen” (evento I; BDBP 377: 45).

En el marco de la imagen de subestimación y maltrato, en todas las protestas los estudiantes insistieron en el oscuro panorama de la cada vez mayor insuficiencia presupuestaria en las universidades, producto de las nuevas políticas económicas. En la protesta contra el Fondo Monetario Internacional (FMI), realizada frente al Banco Central de Venezuela (BCV), uno de ellos afirmó:

“Muy especialmente la juventud y los estudiantes latinoamericanos son víctimas de las determinaciones del Fondo Monetario y el Banco Mundial, quienes para hacer de la educación un negocio, un negocio más [pausa de 3 segundos], para adecuar los planes de estudio a los requerimientos del capital, han venido promoviendo los institutos privados, eliminando la autonomía universitaria, aumentando aranceles, cobrando matrículas, limitando el desarrollo de la educación superior, y de esta forma condenando el futuro de nuestras patrias en todo el continente” (evento VI; BDMC 383: 42).

En cuanto a la idea de ciudadanos que no son consultados ni escuchados, una participante en la protesta frente a la Puerta Tamanaco la expresó así:

“pero como todo, ustedes son los muchachitos, y yo soy la que tengo el poder, y te vacila, te vacilan, te dicen, te tolean un poquito, para que te quedes tranquilo y te olvides de la vaina, ¿entiendes?, Eso es todo, eso es lo que pasa siempre, ...” (evento I; BDMC 377: 50).

En contraste con esta subestimación oficial, a los estudiantes les interesa proyectarse como un sector con voz propia. La manifestación ante el Consejo Nacional Electoral tenía como una de sus metas la exigencia de incluir la voz de los

estudiantes en la Asamblea Constituyente. Un entrevistado lo explicó en los siguientes términos:

“los espacios de prensa y de televisión, fundamentalmente, han estado muy sesgados hacia lo que son los sectores que dominan la llamada opinión pública... esta manifestación busca romper el centro de los medios de comunicación para que se oiga la opinión de los estudiantes y de los revolucionarios en general” (evento IX; BDMC 414:168).

En la protesta contra el FMI y el BM frente al Banco Central, los estudiantes subrayaron su carácter de actores con posturas importantes sobre las cosas que pasan en el país y en el mundo, actores que discuten y formulan propuestas al poder:

“Bueno, no, yo creo que, eh, la CLAE, la FEUV, han llevado documentos al, al Congreso, se han enviado documentos, se han hecho públicos documentos, discusiones en la universidad y fuera de la universidad...” (evento VI; BDMC 383: 9)⁹.

Los estudiantes proyectaron otras imágenes positivas: se presentaron como agentes de cambio y de transformaciones (evento I; BDMC 377: 53 y 54), movilizados por sentimientos de solidaridad (evento I; BDMC 377: 15), y por el deseo y la necesidad de colaborar y participar en la vida universitaria y nacional, como lo expresó un participante de la protesta para la inclusión de los estudiantes en el proceso constituyente:

“los estudiantes tenemos candidatos a la Asamblea Nacional Constituyente, por lo mismo que te decíamos que la juventud considera necesario vincularse en este proceso, que considera necesario no quedarse a la cola de este acontecimiento...” (evento IX; BDMC 414: 166)

Estos aspectos de la identidad estudiantil universitaria fueron complementados por este actor con la idea de que son hijos del pueblo por y con el cual luchan. Ejemplo de esto es una de las consignas voceadas en la manifestación por el establecimiento en la nueva constitución del 7% del PIB para la educación

9 CLAE es el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Estudiantes y la FEUV es la Federación de Estudiantes Universitarios de Venezuela.

y por los derechos sociales: “[cantan] si preguntan por el pueblo / el pueblo ¿dónde está?/ el pueblo está en la calle / con la universidad / si preguntan por el pueblo...” (evento IX; BDMC 414: 123)

En la protesta contra el FMI destacaron el elevado sentido de colaboración y altruismo de los universitarios, que los lleva a trabajar sin retribución material:

“el estudiantado puede trabajar en ciertos proyectos, sin ningún tipo de, de, sin recibir ninguna remuneración, porque los estudiantes casi siempre trabajamos sin recibir remuneración. Entonces, se puede trabajar, si hubiera una buena planificación se puede trabajar en ciertos proyectos que ayudarían a que el país avanzara ... sin tener que ajustarse” (evento VI; BDMC 383: 36).

Finalmente, además de la denuncia del menosprecio oficial y de la construcción de estas imágenes positivas, encontramos en el discurso estudiantil la perspectiva de un sujeto colectivo que confía en su capacidad de cambiar las cosas:

“tenlo por seguro que antes de que finalice el año vamos a hacer una manifestación en Miraflores y vamos a decir, el movimiento estudiantil en la calle, y vamos a presionar porque los cambios verdaderos se den en nuestro país ... “ (evento IX; BDMC 414: 177).

Los líderes subrayan constantemente la importancia política del actor:

“compañeros, estudiantes universitarios, hoy nuevamente hacemos historia en este país...hoy venimos aquí a decirle al pueblo de Venezuela que si se trata de reafirmar la patria, que si se trata de crear un nuevo Estado, los estudiantes no podemos ser los grandes ausentes en este proyecto ...” (evento IX; BDMC 414:159)

En estos eventos, los estudiantes universitarios proyectan además su fortaleza en imágenes de una unidad que trasciende el ámbito nacional:

“Nosotros lo que estamos haciendo aquí es una voz unísona en toda Latinoamérica...” (evento VI; BDMC 383: 32 y 37).

Por otra parte, resaltan su presencia nacional: “es una movilización juvenil, una movilización donde están presentes universidades de todo el país...” (evento IX; BDMC 414:178); y también subrayan su capacidad para decidir y llevar a la práctica acciones contundentes:

“también consideramos que si se protesta pacíficamente, y se nos responde con violencia, o sea, yo creo que bueno no es poner la otra mejilla para que nos sigan dando ¿no? ... con esto no quiero decir que, que amenazamos a este gobierno, pero sí que ponga el ojo, donde debe ponerlo ¿no?, Él mismo lo dijo [el presidente Chávez], el que tenga oídos que oiga ¿no?” (evento I; BDMC 377: 8)

Finalmente, dos consignas muestran la voluntad estudiantil de proyectar fuerza y poder:

“[continúa el canto] a ver a ver/ quién lleva la batuta/ el estudiante/ o el hijo e puta... “ (evento IX; BDMC 414: 175)

“[gritan la consigna:] juventud/ consecuente/ luchando por el futuro en el presente/ juventud/ consecuente... “ (evento IX; BDMC 414: 160)

En síntesis, el discurso de los universitarios caraqueños en sus protestas de 1999 presenta a un actor consciente de su fuerza y de su valía, a pesar del menosprecio oficial.

3. Buhoneros

Una primera aproximación a la imagen que buscan proyectar los buhoneros debe considerar la complejidad ya existente de ésta. Si bien muchas personas ven el fenómeno de la buhonería como comprensible, dada la situación de desempleo en el país, bastantes otras ven a los buhoneros como personas que obstaculizan las aceras, ensucian y afean la ciudad, y traen criminalidad, bien por complicidad directa, o por fomentar la congestión de las calles. Por otro lado, si bien algunos admiran la iniciativa de los buhoneros y los consideran “micro-empresarios”, otros desestiman la necesidad económica de estas personas diciendo que

hay puestos de trabajo disponibles y que estos individuos sencillamente prefieren la buhonería¹⁰. En los cuatro eventos de protesta a los que asistimos, los protagonistas trabajaban estas imágenes resaltando sus características positivas, ocultando y/o resignificando las negativas.

Los buhoneros se presentaban en todas las protestas cubiertas (v. tabla N° 1), como víctimas de la arbitrariedad, violencia y corrupción oficial. Señalaron que las autoridades tomaban medidas sin pensar en cómo ellos se verían afectados, los trataban usando violencia física y les quitaban la mercancía sin devolverla luego como estipula la ley. Estas imágenes tienen acogida en la sociedad venezolana, dada la percepción generalmente compartida de la arbitrariedad de las autoridades, del uso de la violencia por parte de las policías y de la corrupción que practican. En la invasión del terreno de La Hoyada, los participantes se presentaron como víctimas de la acción del alcalde de tumbar el mercado:

“Somos buhoneros que venimos sufriendo desde el año antepasado que nos lo tumbó [el mercado] el alcalde Ledezma “ (evento 22; BDMC 5:258).

“Lo dejan a uno a la deriva, lo sacaron de ahí y ya, listo “ (evento 22; BDMC 5:138).

“Él prácticamente nos quitó el pan de nuestros hijos” (evento 22; BDMC 5:80).

“Ledezma me dejó mamando, me dejó en la calle” (evento 22; BDMC 5:212).

Una señora mayor, participante en la protesta frente a la Alcaldía del Municipio Sucre se acercó al investigador y le llamó la atención:

“Pido la palabra. Yo soy una persona de tercera edad, vendo en el Parque del Este porque a mí me quitó el Metro mis quioscos y es-

10 Estas afirmaciones están basadas en datos recolectados por observación y en entrevistas hechas durante el referéndum sobre la permanencia de los buhoneros en el casco central de la ciudad llevado a cabo por la Junta Parroquial (controlada por la Alcaldía) el 15 de junio 1999 (evento 25; BDMC 326), igual que en una entrevista de Antonio Ledezma por José Domingo Blanco en Globovisión el mismo día (BDMC 345).

toy ahí vendiendo ambulante. Entonces, el 12 de julio, me decomisaron 300 mil bolívares en mercancía...y entonces a mí no me han devuelto nada. Yo soy una persona que vivo de eso nada más, tengo 67 años y lo que me hacen es maltratarme y quitarme todo y no me dan ninguna explicación. Queremos trabajar, que nos dejen trabajar” (evento 18; BDMC 372:29).

En la misma protesta los participantes cantaban: “¿Por qué nos atropellan? Queremos trabajar”. El organizador del evento, Luis Toro, un abogado activista del Movimiento Quinta República nos dio una larga declaración donde se captan la mayor parte de los elementos del trabajo de identidad que hicieron los buhoneros en estas protestas¹¹.

“Esta gente vive en las barriadas populares, esta gente se le secuestró el derecho a haberse educado, a tener una profesión; y entonces, para que sus hijos no corran la misma suerte ellos salen a los mercados de trabajo. No son delincuentes, lo hacen con hidalguía, ser buhonero, ser trabajador informal es mucho más difícil que ser dueño de una tienda, que ser gerente de un banco, y todavía los maltratan, todavía les privan la libertad y todavía les quitan su mercancía...Ellos no piden sino el derecho al trabajo para que sus hijos no sean las buhoneros del futuro, para que sus hijos sean los que vayan a las fábricas, los que vayan a las empresas, y ellos puedan ver una familia realizada y se sientan orgullosos que con su trabajo le dieron una buena educación a su familia, a sus ancianos, a sus abuelos, a sus inválidos que tienen allá en sus hogares” (evento 18; BDMC 372:34).

La intervención de Toro también bosqueja las legitimaciones que hacen los buhoneros de su necesidad de desempeñarse como tales. En este sentido, la construcción más común es la de definir su ocupación como algo que no hacen por gusto, sino porque no tienen más remedio dada la situación de desempleo. En la reinvasión de los terrenos de La Hoyada, ya no un dirigente sino una participan-

¹¹ Es importante reiterar que este análisis no es un intento de descubrir identidad “verdadera” alguna, sino un análisis de cómo un grupo de participantes en un evento de protesta construyen una identidad de quienes son ellos mismos como medio de lucha. Visto así, el hecho de que el abogado Toro no sea buhonero no resta importancia al trabajo simbólico que está haciendo con la identidad del buhonero.

te, explicó en una forma sencilla por qué estaba protestando para poder ejercer la buhonería: “Estoy desempleada, tengo cinco meses desempleada, no hay que hacer, estoy desesperada” (evento 22; BDMC 5: 172). También en los cuatro eventos fue común fundamentar el trabajo de buhonero en la necesidad de proveer para una familia. En la protesta frente a la Alcaldía de Sucre, la necesidad de proveer para la familia era el tema principal de las pancartas. Tres de ellas decían: “PADRES Y MADRES SUFRIDOS”; “TENEMOS HIJOS”; “TENGO CUATRO NIÑOS”. (evento 18; BDMC 372: 54, 372: 95, 372: 90). Durante la cobertura del cierre de vía en la zona industrial de Baruta, un participante, quien por doce años había vendido allí los sábados por la mañana, explicó al investigador que después de toda una semana tratando de lograr un acuerdo con el Concejo Municipal, ese sábado estaban trancando la calle. Mientras se daba la entrevista, se acercó su papá, quien le entregó unas cajas de medicinas vacías. Él las mostró al investigador y dijo:

“Remedio de mi mamá, que me lo trae mi papá pa´ que lo compre. Este, ya tengo dos semanas paradas. Mira, ve, que me lo están trayendo ahorita, porque mi mamá los necesita. Entonces, ¿cómo no entro yo a trabajar? (pausa de 3 segundos) Esto es [para el]corazón. Que tiene que tomarse una diaria. ¿Tú ves qué es lo que te quiero decir? Ahí es delicado, ¿verdad? Es mi vieja...si hay que herir a alguien, o salir herido, mira, lo haremos, pues” (evento 32, BDMC 394:56).

En los cuatro eventos, los participantes dibujaban retóricamente la buhonería como un sinónimo de trabajo, en el sentido de que prohibir su realización era atentar contra “el trabajo”. Así, los participantes en la protesta frente a la Alcaldía de Sucre cantaban: “Queremos trabajar” “Queremos trabajar”(evento 18; BDMC 372:83). Una de las pancartas en la protesta de Baruta decía: “NO ESTAMOS PIDIENDO LIMOSNAS. RESPETO PARA EL PUEBLO TRABAJADOR” (evento 32; BDMC 392:5). Un buhonero en la reinvasión de La Hoyada dijo que querían ser reubicados, y apeló a la figura de Simón Bolívar: “...queremos trabajar como lo dijo Simón Bolívar: -Trabajo, trabajo y más trabajo - es el lema de nosotros los venezolanos” (evento 22; BDMC 5: 233).

Por el otro lado, los participantes intentaban modificar la imagen de su actividad. Los buhoneros de Sucre se referían a sí mismos como “comerciantes”, mientras los de Baruta como “concesionarios”. En la reinvasión de La Hoyada, los participantes hablaban de que iban a llegar a formar parte de la economía formal:

R1/Ya nosotros nos vamos a hacer comerciantes, nosotros no vamos a ser buhoneros, nosotros vamos a pasar a ser parte de los pequeños comerciantes.

R2/ Pequeñas empresas.

R1/ Pequeñas empresas constituidas para darle un abono al país (evento 22; BDMC 5:190).

Además de estas resignificaciones, en tres de estas cuatro protestas los buhoneros argumentaron que proveen un buen servicio. En la protesta frente a la Alcaldía de Sucre, un participante lo sintetizó así: “nosotros podemos ser hasta considerados el internet de los pobres. Nosotros nos encargamos de llevar nuestra mercancía a todo sitio, con buenos precios” (evento 18; BDMC 372:41). En la misma protesta el investigador planteó a uno de los participantes que de repente las autoridades estaban tratando de modernizar la economía a través de regular la economía informal. Su respuesta, haciendo referencia a los monopolios de importación que caracterizan a la economía venezolana, hubiera podido salir de la boca de un teórico neoliberal (De Soto, 1989):

“Venezuela sí está en un proceso de cambio y nosotros las empresas tenemos el derecho de sacar nuestras mercancías y así acabamos con la corrupción... porque los ricos de este país hacen lo que les da la perra gana, nos plantean una competencia desleal, lo que nos traen es pura basura para venderla aquí, cosa que a nosotros no nos dura ni satisface para nada, pero es el único comercio que aquí apoyaron los gobiernos pasados” (evento 19; BDMC 372:43).

En los cuatro eventos, así mismo, hubo participantes que argumentaron o que ya eran, o que querían trabajar organizadamente y formar parte de la economía no formal pagando sus impuestos. Y en dos de los eventos (evento 18 y evento 22), manifestaron que podían trabajar sin ensuciar el espacio que ocupaban. Cuando el entrevistador les planteó las quejas que tienen muchas personas sobre los buhoneros, uno ilustró bien el esfuerzo de resignificación de su imagen de identidad: “Yo digo esto: mira, a nosotros nos pueden organizar en un sitio de trabajo, donde nosotros no molestemos a nadie, así sea pagando un impuesto uno deja su lugar de trabajo limpio y organizadamente” (evento 18; BDMC 372:143). En la misma protesta, uno de los líderes leyó sus propuestas por alto parlante: usar uniformes para no verse infiltrados por delincuentes; mantener

una limpieza diaria; pagar impuestos; y estar ubicados en un sitio donde no obstaculicen el paso de peatones.

Es interesante destacar que los buhoneros fueron menos proclives que los otros dos actores, a presentarse como sujetos con poder o influencia en la sociedad. En ninguna de sus protestas encontramos frases de identidad que subrayaran estos atributos y sólo en una hay una breve mención de su carácter organizado que podría considerarse conectado con éstas. Vale sin embargo destacar las menciones de violencia, como la que vimos en el caso del buhonero con las cajas de medicina de su mamá en la mano, que fueron usadas claramente para expresar algún poder a través de la amenaza¹². Lo que sí apareció en todas las protestas fue la proyección de su carácter unitario. En la invasión del terreno de La Hoyada, una participante explicó: “Todos estamos unidos aquí, todos los que estamos desempleados, estamos unidos aquí para ver qué se consigue entre todos, y yo creo que estando unidos todos, el alcalde haga algo” (evento 22; BDMC 5:334).

Consideraciones finales

El eje teórico del enfoque de marco de acción colectiva es la idea de que los símbolos e imágenes usados en un evento de protesta son también medios de acción. En este artículo enfocamos el aspecto de la identidad del protagonista, dejando para análisis posteriores otros tópicos como la identidad del adversario o la conceptualización de las demandas. Hemos corroborado cómo los protagonistas en sus eventos de protesta construyen su identidad como parte de su misma lucha.

Cada uno de los actores se presenta como un grupo de la sociedad que está siendo, de una manera u otra, maltratado por la autoridad. Los jubilados y pensionados porque no reciben sus pagos a tiempo, el ente público correspondiente no cumple con sus compromisos y por ello quedan sin medicinas y servicio médico, siendo viejos y con mayor vulnerabilidad física que otros grupos. Los estudiantes universitarios porque son el blanco de la violencia del Estado, sus opiniones no son tomadas en cuenta por la autoridad y no reciben lo necesario para educarse. Los buhoneros porque se les desaloja de sus quioscos sin que los alcaldes cumplan los compromisos acordados, y son vejados y abusados por las poli-

12 Agradecemos la observación hecha por un arbitro anónimo al llamarnos la atención sobre este punto.

cías. Son rasgos resaltados reiteradamente para obtener la simpatía y solidaridad del público.

Todos los actores hacen un esfuerzo por dibujarse con imágenes positivas. Uno de los valores que cada quien a su manera utiliza, es el realce que hacen a su condición de trabajadores. Para pensionados, jubilados y buhoneros, ser o haber sido trabajadores es un signo de orgullo y seriedad. Un atributo que resaltan reiteradamente para reclamar sus derechos. Es una muestra de su ciudadanía. Los estudiantes universitarios también aluden a este atributo, mostrando estar dispuestos a trabajar sin remuneración e identificándose con el pueblo trabajador. Otra manera que tienen de conectarse a referencias positivas es a través del uso de imágenes de “familia”, imágenes estas altamente valoradas en la cultura venezolana. Los buhoneros hacen constante alusión a su condición de padres y madres; los jubilados y pensionados recuerdan a los otros su condición de padres y abuelos; los estudiantes se presentan como hijos del pueblo.

Todos los actores realizan también un esfuerzo cultural al intentar confrontar y modificar imágenes adversas de ellos que suponen poseen el público y las autoridades. Los jubilados y pensionados rechazan la vinculación de su identidad con grupos político partidistas o sindicatos afines a éstos. Igualmente, reiteran su condición de respetables: por su experiencia, espíritu de lucha o responsabilidad, alegan no poder ser confundidos con *encapuchados, tirapiedras o recogelatas*, imágenes que han estado asociadas a quienes realizan protestas callejeras desprestigiadas. Dicen ser prudentes y ahorrativos, y que no trabajan porque la sociedad no les da esa oportunidad. Los buhoneros afirman no ser sucios, ni delinquentes, y dicen trabajar en la buhonería porque ésa es la única oportunidad de trabajo que la sociedad les brinda. Dicen aspirar a ingresar en la economía formal y llegan a construir discursos que muestran la utilidad del trabajo que realizan para el conjunto social: el internet de los pobres es quizás una de las elaboraciones más ingeniosas. Los estudiantes universitarios niegan ser *muchachitos* y buscan proyectarse como personas adultas y serias, que han sustituido la protesta violenta por la creativa, a pesar de que la autoridad sigue “vacilándolos” y no deponer su violencia represiva.

Finalmente, todos los actores de una manera u otra, se presentan como sujetos capaces de ejercer alguna influencia o poder en la sociedad para conseguir sus propósitos. Sin embargo, estos tres actores han mostrado diferencias. Los jubilados y pensionados, por una parte, reflejaron con sus imágenes estar más seguros de sus capacidades, se dibujaron como curtidos en la lucha social, experi-

mentados y perseverantes, capaces de organizarse correctamente e insistir hasta obtener lo que les corresponde por derecho. Por otra parte los estudiantes universitarios llevaron estos atributos a otro nivel: se proyectaron como seguros de sus capacidades, no sólo para alcanzar metas nacionales que trascienden su propio grupo, sino inclusive para unirse a otros estudiantes en los países de América Latina y agenciar los cambios sociales que son necesarios en el nivel continental. Por último los buhoneros fueron los menos proclives a hacer referencias de si mismos como sujetos con poder. Pero algunos participantes señalaron su capacidad de unión y organización para conquistar su demanda de derecho a un trabajo digno. También hubo menciones de disposición a recurrir a la violencia como imagen de poder a través de la amenaza.

Esta primera mirada a los atributos de identidad que dibujan nuestros actores en la protesta contrasta con los argumentos desarrollados en otros estudios que concluyen en la pasividad de los sectores populares venezolanos (ver, por ejemplo, Zapata, 1996 y De Viana, 1998). Los resultados presentados en este trabajo mas bien muestran que hay en los sectores populares personas activas buscando incidir en decisiones políticas que les afectan. Igualmente cuestionan la idea de que los sectores populares están *determinados* por valores premodernos. Los datos y análisis que aquí presentamos contradicen esa idea doblemente. Por una parte, porque lejos de estar determinados por la cultura, los actores organizados hacen un trabajo cultural. O sea, a través de construir, combinar y difundir imágenes y símbolos novedosos, buscan *determinar* la cultura en lugar de ser determinados por ésta (Smilde, 2001).

Por otra parte, al contrario del estereotipo que identifica a los participantes de protestas como personas desordenadas, poco respetuosas del otro y del estado de derecho, que buscan alcanzar sus aspiraciones mediante favores de naturaleza paternalista, los contenidos de los símbolos e imágenes usados por estos protagonistas son netamente modernos. Reconocen como positivos, al menos en su interacción con el público y la autoridad, los rasgos de un orden donde se cumplan las leyes, donde el trabajo se ubique en sitio de honor, donde la familia sea el núcleo fundamental, donde se respeten un conjunto de reglas que promuevan el bienestar común y la convivencia pacífica¹³. Con este trabajo cultural estos protagonistas contribuyen a diseñar los rasgos de un sistema político institucional emergente y los valores de cultura política que lo han de respaldar.

13 Para una crítica al trabajo de De Viana véase Smilde, 2000.

Bibliografía

- DE VIANA, Mikel, s.j. (1998). "Determinantes culturales de la pobreza. Intervenciones posibles en orden al cambio cultural modernizador". Borrador N° 10 (diciembre de 1998), proyecto **La pobreza en Venezuela. Causas y posibles soluciones**.
- GAMSON, William (1992). **Talking Politics**. Cambridge (Mass.): Cambridge University Press.
- GLASSER, Barner G. y ANSELM L. Strauss (1967). **The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research**. Chicago, Aldine.
- JASPERS, James (1997). **The Art of Moral Protest**, Chicago: University of Chicago Press.
- LANDER, Luis E. et al. (2000). **Glosario de descriptores de la Base de Datos el Bravo Pueblo**. Caracas: mimeo.
- LÓPEZ MAYA, Margarita y David Smilde (1998). "Venezuela: La dimensión cultural de la protesta popular en el neoliberalismo. Notas teórico-metodológicas para su Investigación". **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, volumen 4, No. 4 (octubre-diciembre), 11-26.
- LÓPEZ MAYA, Margarita, David Smilde y Keta Stepheny (2001). **Protesta y cultura en Venezuela. Los marcos de acción colectiva en 1999**. Oxford, manuscrito.
- MOERMAN, M. (1974). "Accomplishing Ethnicity" en R. Turner (ed.), **Ethnomethodology**. Harmondsworth: Pinguin.
- SMELSER, Neil (1963). **Theory of Collective Behaviour**. Nueva York: Free Press.
- SMILDE, David (2000). "Protagonismo cultural desde la pobreza: respuesta a Mikel De Viana", manuscrito.
- SMILDE, David (2001). "Protagonismo cultural desde la pobreza: respuesta a Mikel de Viana" en **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, No. 1, vol. 7, enero-abril.
- STEPHANY, Keta (1999). "Las formas de la lucha estudiantil contra el PLES". Caracas: trabajo presentado en el seminario **La protesta popular en la era neoliberal**. Programa de Doctorado Faces-UCV.
- STRAUSS, Anselm L. y CORBIN, Juliet (1990). **Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques**. Newbury Park, Calif., Sage Publications.

TARROW, Sidney (1992). "Mentalities, Political Cultures and Collective Action Frames" en: Aldon D. Morris y Carol McClurg Mueller (ed.), **Frontiers in Social Movement**. New Haven: Yale University Press.

ZAPATA, Roberto (1996). **Valores del venezolano**. Caracas: Consultores 21.